

Lámina I. El Ser Fabuloso en su aspecto de cuadrúpedo. Dos serpientes bicéfalas forman, a la vez, las patas del animal. Su cabeza incluye elementos de felino y murciélago mientras que una tortuga conforma su tocado. MOCC 4492. Altura 19.5 cm.



# RECONSTRUYENDO EL PASADO EN CALIMA RESULTADOS RECIENTES

MARIANNE CARDALE DE SCHRIMPPF

WARWICK BRAY

LEONOR HERRERA

1. El equipo Pro Calima se ha dedicado a estudiar la región durante los últimos diez años y desde el año 1981 el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA) mantiene un museo en Darién que cuenta actualmente con dos arqueólogos de planta. Los últimos se han dedicado no solamente a la arqueología de la región Calima y de sectores de la cordillera más al norte, sino también a la de otras regiones vecinas tales como el plan del valle del río Cauca y la llanura aluvial pacífica.

Las investigaciones del equipo Pro Calima han sido posibles gracias al apoyo económico de la Fundación del mismo nombre que canaliza aportes de la Fundación Stanley Thomas Johnson y de numerosas personas, compañías y fundaciones, principalmente suizas, del Instituto Colombiano de Antropología, de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (FIAN) y del Insti-

Han pasado cinco años desde la aparición de la última reseña extensa sobre la región Calima (Herrera et al, 1984). La publicación de un número del Boletín del Museo del Oro, dedicado a la arqueología de Calima y regiones vecinas, es una ocasión apropiada para examinar los logros de estos últimos años y para comparar el estado de nuestros conocimientos en aquel entonces con los de hoy en día.

Está armado, en gran parte, el marco general de cronología y periodización; nos encontramos ahora ante la fascinante tarea de ponerle cuerpo al esqueleto. Podemos, finalmente, permitirnos el lujo de escribir sobre aspectos específicos de una determinada cultura, tales como sus nexos con vecinos emparentados del mismo período por ejemplo, Bray, Gahwiler-Walder, Rodríguez, quienes investigan varios aspectos de lo que Bray propone llamar "la tradición" o "serie Sonoide") o como ciertos aspectos de la cultura material por ejemplo, el artículo de Cardale de Schrimppf et al. sobre la orfebrería llama y sus diferencias con la orfebrería Yotoco, mucho más conocida). Estos logros han sido posibles gracias a circunstancias favorables que han permitido a varios arqueólogos investigar sobre la región durante períodos prolongados (1).

Quizás el suceso más importante en los últimos años ha sido la documentación de una ocupación precerámica en la región. Hasta hace relativamente poco, el único indicio era una punta de proyectil hallada en el municipio de Restrepo (Reichel-Dolmatoff, 1986: 36), la cual, según la opinión nuestra y de Correal (com. pers.) podría corresponder al Holoceno temprano. Aunque se buscaron sitios de este período, no existen en la zona los abrigos rocosos que, en otras regiones del país, son tan valiosos indicadores de asentamientos de este período. En el año 1985 Héctor Salgado y su equipo, encontraron en el curso de sus excavaciones en El Pital, en el Calima Medio, dos estratos precerámicos que se formaron alrededor de asentamientos al aire libre con fechas del sexto y tercer milenio antes de Cristo. En éstos hallaron, además, una clase de artefacto que posiblemente se utilizó como azada y que ha resultado ser muy característico del precerámico de toda la región.

Como ocurre con frecuencia, una vez descubierto el primer sitio, pronto aparecieron otros de este período, identificados por la caracte-

rística "azada" y por la presencia de los vestigios dentro de una capa de ceniza volcánica que es geológicamente más antigua que los estratos con cerámica. Los datos de dos sitios adicionales (Sausalito y El Recreo) excavados en 1987, indican que la ocupación humana en la región se remonta hasta principios del Holoceno (véase Gnecco y Salgado). Además, a juzgar por los numerosos hallazgos fortuitos de "azadas", esta ocupación fue relativamente densa.

Las investigaciones en estos sitios se describen en Salgado (1986 b y 1989) y en un informe preliminar sobre Sausalito y El Recreo de Herrera, Bray, Cardale de Schrimppff y Botero (en prensa). Además, están ampliamente reseñadas en este Boletín por Salgado y Gnecco quienes hacen comparaciones con "azadas" similares de un sitio más al sur (Los Árboles cerca a Popayán) y evalúan los complejos en relación con desarrollos contemporáneos en el Área Intermedia. Son interesantes las marcadas diferencias entre los artefactos de esta región de la cordillera Occidental con la conocida industria Abriense de la Oriental.

Es de lamentar que, debido a la acidez de los suelos en los tres sitios excavados, los restos óseos no se conserven. Se perdió así la información tanto sobre las especies de animales cazados y su relativa importancia en la economía, como sobre los instrumentos elaborados en este material. Los arqueólogos generalmente se resignan a la pérdida de información sobre artefactos de madera o textiles para esta época <sup>(2)</sup>, aun cuando es enorme el empobrecimiento y distorsión que sufre el reflejo del pasado cuando se restringe a los objetos de piedra.

Gnecco y Salgado (en este volumen), enfatizan la "muy simple tecnología lítica". Sin embargo, como la interpretación de la prehistoria es una suma de aproximaciones, nos gustaría presentar un enfoque alterno. Los habitantes precerámicos del alto y medio Calima reconocían en la diabasa un material apropiado para fabricar artefactos utilizados para cortar y raspar, generalmente de aspecto burdo, pero, lo que era más importante, efectivos y cuya elaboración requería un mínimo de tiempo. Aunque la mayoría de estos artefactos no obedecían a ningún patrón predeterminado, este sí era el caso con las "azadas", elaboradas a partir de cantos rodados de distintas rocas ígneas, especialmente diabasa y gabbro, que se prestaban para modificaciones hábilmente efectuadas según un concepto claramente definido. Si era preciso elaborar una versión de superficie pulida tampoco faltaba el conocimiento de la tecnología. Asimismo cuando era necesario un material apropiado para retoques a presión <sup>(3)</sup>, escogieron roca de grano fino como la lidita que, en el caso de Sausalito, fue traída en pequeñas cantidades desde la formación Dagua, al otro lado de la falla de Calima y a varias horas de camino (Herrera et al., en prensa).

Vista así, consideramos que la industria lítica de esta gente, tal como la conocemos hasta ahora con base en el material de sólo tres sitios, se puede comparar en términos bastante favorables con la de muchas culturas del formativo o de épocas posteriores, si se restringe la muestra en forma igual.

No podemos definir por el momento cómo se utilizaban las intrigantes "azadas"; si como hachas, para remover la tierra en traba-

tuto de Arqueología de la Universidad de Londres. Los arqueólogos del INCIVA han gozado del apoyo de varias instituciones y en especial, de la Gobernación del Valle, la FIAN, de Colciencias (para el reconocimiento del río Garrapatas) de la CVC (para las investigaciones en el Calima medio) y de Cartón de Colombia para sus excavaciones en la hacienda Samaria.

2. Excavaciones como la de Dillehay (1986) en Monteverde donde debajo de la turba se conservaron artefactos y hasta construcciones en madera, nos dan una idea de lo que pudo haber existido. A la vez los complejos diseños en textiles del precerámico tardío, encontrados en sitios peruanos como Huaca Prieta (Bird et al., 1985; Skinner, 1986) y La Galgada (Grieder, 1986) tienen, seguramente, raíces más antiguas.

3. Se aprecian retoques a presión en cuatro pequeñas lascas de este sitio; parecen ser desechos de talla de posibles instrumentos bifaciales.

jos agrícolas, o en la búsqueda de tubérculos silvestres, o quizás para extraer almidón comestible de los troncos de ciertas palmas (cf. Reichel-Dolmatoff, 1985: 156). A medida que va creciendo el número de instrumentos documentados, se amplía la gama de variaciones; actualmente se podrían reconocer tres, aproximadamente contemporáneas (Gnecco y Salgado, este volumen, Lám. (1?), nos. 1-3), y una cuarta conocida solamente de hallazgos superficiales (ibíd. Lám. (1?), nos. 8 y 9 ?).

Sea cual fuere su utilización, es para el período en el cual estaban en uso estos instrumentos, que tenemos la primera evidencia de agricultura en Calima. Granos de polen de maíz en el perfil de polen de la hacienda El Dorado (GrN 13073: 4730 +/- 230 a.C.) anteceden en dos milenios y medio la segunda ocupación precerámica en El Pital y son solamente unos siete siglos más recientes que la primera ocupación en este lugar; por otro lado, los estudios de Botero sobre el estrato precerámico en Sauzalito sugieren que éste corresponde a un terreno que fue cultivado en forma no intensiva, en cuyo caso la costumbre de cultivar tendría una antigüedad mucho mayor (Herrera et al., en prensa). Cuando tratamos de precisar su inicio en los perfiles de polen del valle de El Dorado, encontramos varios inconvenientes. Los estratos que representan el Holoceno están muy compactados (Monsalve, 1985). Además las evidencias de tala de bosques para siembras en pequeña escala, como sería de esperar para el período Precerámico, estarían muy localizadas y no se reconocerían fácilmente afuera de los límites de la antigua huerta. El maíz no ha sido, generalmente, el primer cultivo adoptado por agricultores incipientes, pero tendremos que esperar los resultados de los estudios en proceso de Pearsall sobre las semillas carbonizadas y Piperno sobre los fitolitos, para entender mejor los primeros pasos hacia una agricultura estable en Calima.

### El Período Ilima

Durante el primer milenio antes de Cristo existió en Calima una sociedad cuyos logros artísticos la han hecho conocida nacional e internacionalmente. Su base económica era una agricultura estable, de acuerdo con la evidencia de semillas carbonizadas, polen y fitolitos. La cacería habría desempeñado, sin duda, un papel importante también, pero en los suelos ácidos los huesos desaparecieron hace muchos siglos. Algún tipo de estratificación social parece reflejarse en las diferencias en el tamaño de las tumbas y en la cantidad y calidad del ajuar.

A pesar de los estragos infligidos en sitios Ilima por gentes de culturas posteriores y del alto porcentaje de cerámica sin decoración, a primera vista difícil de fechar, estamos aprendiendo a reconocer sitios de vivienda de este período, los cuales se conservan sobre todo cuando quedaron protegidos por la sedimentación posterior. Dos sitios excavados, El Pital (Salgado, 1986 y 1989) y El Topacio (Bray et al., 1988; Cardale de Schrimpf, 1987; Cardale de Schrimpf et al., s.f.) aportan información sobre la vida diaria de esta gente aunque no se haya

4. El cogollo del cuesco es comestible, las hojas jóvenes suministran una excelente fibra, y maduras se emplean para techar casas. Cada palma produce anualmente entre 40.000 y 60.000 frutos de color amarillo vivo; debajo de una cubierta coriácea se encuentra la pulpa fibrosa dulce y la nuez. De ésta, exprimida o en agua caliente, se obtiene manteca comestible, que también sirve para el alumbrado. Finalmente, si se tumba la palma y se le hace cerca al cogollo, un orificio en forma de

logrado encontrar, dentro de las excavaciones, evidencia sobre la forma de sus viviendas.

Estos sitios de vivienda nos han proporcionado casi toda la información disponible hasta ahora sobre los cultivos de la época. Tanto en El Pital como en El Topacio se encontraron semillas carbonizadas. En El Topacio la mayoría eran de maíz; tenían características de la línea Chapalote/Nal Tel/Pollo y eran, probablemente, ancestrales a esta (Kaplan y Smith, 1988: 43). Se encontraron también algunos fragmentos de frijol común y un fragmento de semilla, posiblemente de achote (*Bixa orellana*). La evidencia de los fitolitos (Piperno, com. pers.) indica la presencia de calabaza o ahuyama (*Cucurbita* sp.), arruruz (*Maranta arundinacea* L.) y especies de *Chrysobalanus*. Los fitolitos de palmas eran abundantes y entre los géneros identificados se encuentran ejemplares de *Scheelea* y *Elaeis*. Aunque no se ha identificado la especie o especies utilizadas en El Topacio, la descripción del padre Pérez Arbeláez (1956: 581) sobre el cuesco (*Scheelea butyracea* (Mutis), común en el departamento de Tolima, da una idea de la gran utilidad que para el hombre pueden tener algunas de estas palmas <sup>(4)</sup>.

No. Lab.	Sitio	Contexto	Publicación	Fecha (años radiocarbonos a. C.) 1590 +/-70	Fecha calibrada a. C. 1988
Beta 2830	La Iberia, Restrepo	Tumbas 4, 10, 11	Bray et al., 1981, 4		
Beta 14809	El Topacio, Darién	Fogón, inicio oc. llama	C. de S., 1986, 37	720 +/-100	823 (?)
Beta 19515	El Topacio, Darién	Mitad estrato llama	—	500 +/-80	530 (?)
Beta 1837	La Aurora, Restrepo	Paleosuelo llama	Bray et al., 1981, 16	395 +/-85	400 (?)
Beta 13349	El Pital	Tr. V, inicio oc. llama	Salgado, 1986, 10	310 +/-80	379
Beta 19516	El Topacio, Darién	Reutilización zona 7	—	300 +/-70	375 (?)
Beta 9858	El Topacio, Darién	Final oc. llama	C. de S., 1986, 37	160 +/-100	160, 140, 120 (?)
Beta 5100	Agualinda, Restrepo	Tumba	Bray et al., 1983, 29	80 +/-90	43 (?)

Fig.: fechas de C14 para el período llama.

copa, este rezume continuamente durante muchos días un líquido que, fermentado, tiene fama de ser sabroso y medicinal.

En El Topacio hay evidencias de una ocupación sorprendentemente prolongada; según las fechas de C14 habría durado cinco siglos, probablemente sin interrupción. Entre los factores que hicieron posible tal continuidad estarían la fertilidad de los suelos debido a su alto contenido de ceniza volcánica y los recursos de los arroyos y ríos como peces y tortugas; además, los bosques eran todavía lo suficientemente extensos para albergar buen número de animales de caza. La abundancia de animales y la variedad de especies se reflejan en la cerámica zoomorfa de este período, estudiada en detalle por Anne Legast (s.f.) quien ha logrado identificar muchas de las especies representadas.

Se ha intensificado, a la vez, el estudio de la iconografía de la cerámica antropomorfa (Bray et al., 1985: 3-9). Rasgos faciales muy característicos nos acercan a los rostros de la época, mientras que diversos detalles de las vasijas nos muestran, por ejemplo, varias maneras de usar el cabello y algunas clases de collares corrientes en aquel tiempo (p.e. Bray et al., 1985, figs. 2, 14). Guiándonos por estas representaciones, podríamos concluir que a pesar del clima relativamente fresco, se usaba pintura o tatuaje corporal, más que ropa. Sin embargo, esta conclusión no es siempre válida, como lo indican las figuras procedentes de otras culturas, mejor documentadas, como es el caso de los tunjos muiscas, por ejemplo. A veces encontramos, representados sobre las vasijas, otros aspectos de la cultura material como lo que parecen ser mantas, que cubren las figuras recostadas (p.e. Bray et al., 1985, fig. 5 y Arango Cano, 1979: Lám. 29), un butaco (Bray et al., 1985, fig. 6) y hasta una estera sobre la cual está sentada una mujer con su bebé (colección particular).

El número y variedad de estas vasijas supone la presencia de hábiles alfareros quienes empleaban sofisticados cánones artísticos, en los cuales se combinan el naturalismo con la estilización, mezcla para la cual es muchas veces difícil encontrar la clave. Ejemplares muy característicos de esta mezcla son las vasijas con doble vertedera y asa puente ("alcarrazas"), en forma de barril (Bray, et al., 1985, fig. 7); algunas tienen rasgos faciales humanos o, a veces una figura de cuerpo entero, indicada por incisiones sobre el panel delantero. Constituye, a primera vista, una representación en dos dimensiones sobre una vasija, tridimensional. Sin embargo, un examen más cuidadoso revela que el artista aprovechó esta tridimensionalidad a su manera. En la parte posterior de la vasija, opuesta a la cara, hay un pequeño panel rectangular con las líneas paralelas incisas que son la forma característica llama de indicar el cabello. Es probable que existan muchos ejemplares más de esta clase, que por falta de conocimientos no podemos descifrar en la actualidad.

Al lado de las representaciones netamente humanas o zoomorfas, se pueden distinguir grupos de vasijas con seres fabulosos, o, más probablemente, con representaciones de varios aspectos de un mismo Ser Fabuloso, compuesto por elementos de varias especies, principalmente felinos, murciélagos, serpientes y el hombre (Cardale de Schrimpf, 1989). Estos seres atestiguan una actitud hacia el mundo animal corriente todavía entre muchos grupos indígenas, en la cual los límites entre hombre y animal no son fijos; el hombre puede, en

determinadas circunstancias, transformarse en animal y el animal en hombre o, igualmente, en un animal de distinta especie (p.e. Reichel-Dolmatoff, 1949-51: 261). Se encuentra toda una gama de representaciones, desde aquellas en las cuales el cuadrúpedo es más evidente (Lám. 1) hasta vasijas que a primera vista parecen ser netamente antropomorfas, como sucede con algunos canasteros en los cuales los elementos del Ser Fabuloso son tan sutiles que pasarían desapercibidos fácilmente.

Generalmente, en la literatura etnográfica, encontramos que es el chamán o “curandero” quien con más frecuencia se asocia con el poder de transformarse en un animal, especialmente en jaguar (p.e. Osborn, en prensa; Reichel-Dolmatoff, 1975; Roe, 1982). En este orden de ideas, es muy llamativo un grupo pequeño de representaciones, dentro de la categoría de las vasijas con doble vertedera y asa puente, con figuras recostadas (Bray, et al. 1985, 5, figs. 5 y 6). Aunque la mayoría de ellas muestran una figura individual, se conocen tres ejemplares (M.O. CC 5609 y dos en colecciones particulares) con una pequeña figura sosteniendo la cabeza de la figura principal quien estaría dando a luz (el ejemplar M.O. CC 5609, ilustrado por Bray et al.) o padeciendo de alguna enfermedad (los ejemplares de colecciones particulares). Aunque esta pequeña figura que estaría ayudando o curando el personaje acostado, parece a primera vista humana en todos sus aspectos, en los dos últimos casos encontramos un rasgo que señala lo contrario —sus ojos redondos—. Según los cánones artísticos llama los ojos humanos son siempre alargados, mientras que los redondos se reservan para los animales. Es posible que nos hallemos ante una representación de lo que Reichel-Dolmatoff (1988, prefacio) ha llamado “los grandes temas milenarios de la mentalidad indígena”, una representación que dataría del primer milenio antes de Cristo, del chamán que puede asumir la forma y poderes de ciertos animales.

Poco a poco se ha podido estudiar varias clases de objetos, la mayoría encontrados en tumbas, que en 1983 se conocían sólo por descripciones. Hemos visto una amplia gama de adornos personales, generalmente poco frecuentes, lo que indicaría que su uso habría estado restringido a alguna clase de elite. Los adornos de oro se describen en otro artículo en este Boletín y las figuras antropomorfas en piedra verde están claramente relacionadas con algunos de ellos.

Si bien desde tiempo atrás se conocían reportes sobre la presencia de cuentas de collar de cuarzo, en tumbas tanto llama como Yotoco, no se sabía aún, a ciencia cierta, si existían diferencias entre ellas<sup>5</sup>. Por esto es de gran importancia el hallazgo reciente de un collar de este material en Samaria, durante las excavaciones emprendidas por los arqueólogos Héctor Salgado y Carlos Armando Rodríguez (este volumen). Este se encontró con una vasija llama (con doble vertedera y asa puente y pintura negativa negra sobre rojo) y estaba compuesto por doce cuentas, relativamente largas, delgadas, de tamaños graduados, de 2.5 cm de largo por 1.4 cm de ancho en promedio, y con perforaciones en forma de reloj de arena, ejecutadas cuidadosamente. Estas cuentas componen un collar corto y de forma elegante,

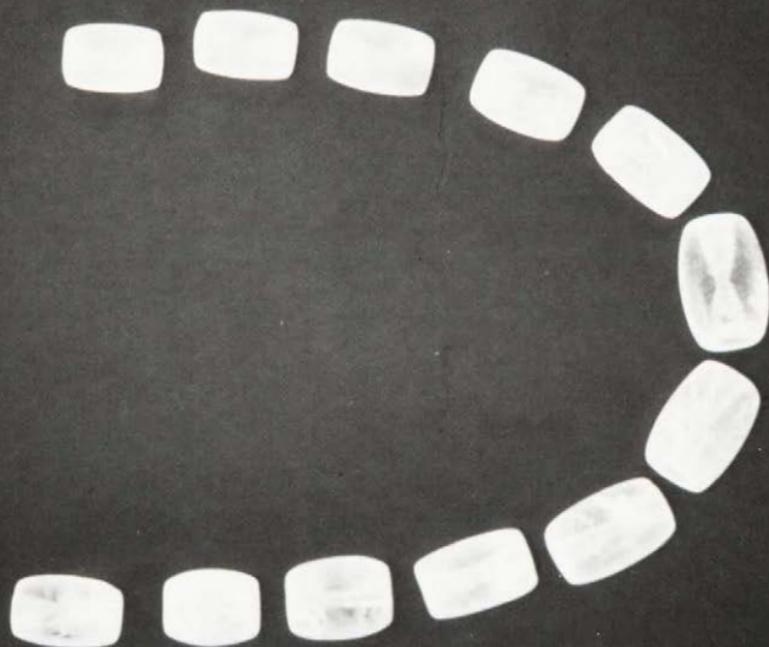
5. Se conoce, desde hace algún tiempo, otro hallazgo de cuentas de cuarzo de forma similar a las de La Samaria. Las cuentas pertenecen a la colección particular de don Bernardo Rendón, en Restrepo, quien las compró hace más de 20 años. Fueron hallados según le comentaron a él, en la misma tumba con vasijas características del período llama (incluyendo a dos canasteros) y un espejo de obsidiana.

6. Entre los tukano, por ejemplo (Reichel-Dolmatoff, 1975, 79-102 *passim*), el cuarzo está asociado con el trueno, con poderes destructivos, y por otro lado, con el sol y con la fertilidad. Según Hugh-Jones (1979, 121), está asociado, también, con el jaguar. Se considera que los colores del espectro prismático, visible en el cristal de cuarzo en ciertas condiciones de luz, contienen fuerzas benéficas o maléficas y este es uno de los motivos por el cual el cuarzo desempeña un papel importante en el

que contrasta con los que conocemos del período siguiente. Los últimos se caracterizan, generalmente, por ser de cuentas grandes, más anchas que largas, y por su enorme tamaño; asumiendo que fueran utilizados como collares, llegarían hasta más abajo de la cintura y su peso sería tal, que con el collar puesto, una persona difícilmente podría ponerse en pie. El cuarzo es un material que tiene muchos significados entre varios grupos indígenas actuales; por ejemplo, para los tukano (Reichel-Dolmatoff, 1988; Lam. p. 13) un cilindro de cuarzo pulido es parte esencial del equipo del chamán quien lo lleva en el cuello como un dije <sup>(6)</sup>. No podemos asegurar que el cuarzo tuviera un significado simbólico en la época Ila; sin embargo, el paso de collares de alto valor estético y de tamaño "práctico" del primer período, a los de exageradas dimensiones del período Yotoco, podría indicar un cambio de valores. Ahora, en vez de colocarse al cuello un collar bello y resplandeciente, se coleccionaba, todavía en forma de cuentas, un material que conferiría prestigio y/o simbolizaba riqueza.

Unos objetos que podrían haber desempeñado un papel utilitario o religioso son los espejos de obsidiana, encontrados ocasional-

Lámina 2. Collar de cuentas de cuarzo encontrado en una tumba Ila en la hacienda La Samaria, (sector 2, tumba No. 14), Darién. La cuenta más larga mide 2.5 cm.). Cortesía de Carlos Armando Rodríguez y Héctor Salgado.



diagnóstico y curación de enfermedades. También es significativa la forma hexagonal de su cristal, la cual nos lleva a toda una dimensión adicional de conceptos de organización y transformación (Reichel-Dolmatoff, 1979).

7. En estos ritos el chamán inhalaba un alucinógeno, probablemente *Anadenanthera peregrina* (según Reichel-Dolmatoff, 1975: 12-13). Fray Pedro Simón (Quinta Historia, Cap. XXVIII) describe el equipo de un "mohán" que vivía cerca a Tota. "...le

mente en tumbas llama y, según parece, restringidos a este período. La materia prima fue traída, probablemente, de un lugar distante todavía sin precisar. Los espejos representarían una respuesta a la ansiedad del ser humano de conocer su propio rostro o, pudieron ser empleados en ritos de adivinación tal como los que practicaban todavía los chamanes muiscas a la llegada de los españoles<sup>(7)</sup>.

En cuanto a artefactos utilitarios, nuestros conocimientos son todavía limitados. En los sitios de habitación se encuentran lascas burdas, tal cual lasca más elaborada y grandes cantidades de piedras traídas al lugar, pero sin modificar o con modificaciones mínimas. En las tumbas se hallan con alguna frecuencia piedras casi perfectamente redondas utilizadas, según parece, como martillos. En otras se han encontrado bloques irregulares de lidita negra, en forma de materia prima. Pequeños objetos labrados en el mismo material hallados en El Topacio, parecen ser puntas de taladro (Bray et al., 1988: 10). En El Pital se encontraron un cincel, un artefacto interpretado como una mano de moler y una base de molienda (Salgado, s.f.: 141). La mano, que sería muy pequeña para moler maíz, parece haber sido una especie

Lámina 3. Collar de cuentas de cuarzo Yotoco. Las cuentas son más anchas y pesadas que las del periodo anterior (Foto Museo del Oro).



de “muele-lo-todo” como se encuentra en casi toda casa indígena o campesina, utilizada para majar desde hierbas para remedios o tintas hasta raíces blandas.

La información sobre el desarrollo de la cultura durante los ocho a diez siglos de ocupación en la región Calima, se limita todavía a inferencias, basadas principalmente en la tipología y decoración de la cerámica. El récord alfarero de El Topacio sorprende por los pocos cambios detectables a través del medio milenio durante el cual el sitio fue habitado. La pequeña vasija sub-globular con cuello evertido es la forma más común durante todo el período y, aunque la decoración incisa y pintada aumenta paulatinamente durante la segunda mitad de la ocupación, está presente desde el principio.

Probablemente, sea en las tumbas donde finalmente encontremos indicios más claros de los desarrollos temporales. Actualmente se está compilando información detallada sobre unos 40 cementerios (Cardale de Schrimpf, en preparación) que está empezando a revelar algunas diferencias en las formas de las tumbas y sus ajuares. En la reseña del año 1984, mencionamos que los cementerios de este período parecen ser relativamente numerosos en la región, aunque varían mucho en tamaño. Se encuentran agrupaciones pequeñas de unas 4 ó 5 tumbas, y más grandes de hasta unas 25, aunque a veces se han documentado tumbas aisladas. Los cementerios grandes se localizan, generalmente, en la cima de una loma, mientras que las agrupaciones pequeñas de tumbas están con frecuencia en las zonas más planas de las laderas. El estudio en proceso indica, hasta ahora, que aunque las tumbas tienen casi siempre entre 1 y 2 metros de profundidad y una pequeña cámara o nicho en el fondo del pozo, existe cierta variación en su forma exacta. Generalmente, en un mismo cementerio, las cámaras están orientadas hacia el mismo lado; sin embargo, la orientación varía considerablemente entre un cementerio y otro. Por la ausencia de huesos, debida a la acidez de los suelos, se ignora la forma exacta del entierro. Sin embargo, en una tumba reseñada, localizada en La Palma, en un punto donde el pH era seguramente más alto, se encontró en la cámara un esqueleto extendido. En el momento de escribir este artículo, las únicas dos fechas radiocarbónicas para tumbas son la de La Iberia que es poco aceptable, y otra de Agualinda, que contenía solamente parte de una vasija con doble vertedera, no totalmente diagnosticada.

Tanto los orígenes de la cultura Ilima como la extensión precisa de su territorio, siguen siendo poco claras. Hay un espacio temporal de más de un milenio entre las fechas para el estrato precerámico más reciente de El Pital y las más antiguas para Ilima (si se descarta la de La Iberia). Los hallazgos de objetos Ilima fuera de la región Calima misma parecen ser, o aislados como la vasija ornitomorfa con doble vertedera y asa puente de Santander de Quilichao (Cardale de Schrimpf et al., s.f.), o sin una documentación clara como las vasijas en el Museo Universitario de Manizales que habrían sido encontradas, según información que no hemos logrado reconfirmar, en Belén de Umbría. El nexo más intrigante es con Catanguero, un sitio en el bajo río Calima que representaría una versión modificada de la cultura

hallé en una mochila los instrumentos del oficio, que eran un calabacito de polvos de ciertas hojas que llaman yopa, y de ellas otras sin moler y un pedacito de espejo de los nuestros encajado en un palito, una escobilla, un hueso de venado al sesgo por la mitad y muy pintado, hecho a modo de cuchara, con el cual, cuando hacen sus mohanceras, toman de aquellos polvos y los echan en las narices, que por ser fuertes, hacen salir luego una reuma que les cuelga hasta la boca, la cual miran en el espejillo, y si corre derecha, es buena señal, y por el contrario si torcida, para lo que pretenden adivinar”.

llama en las selvas de la llanura pacífica. En este sitio, excavado por G. y A. Reichel-Dolmatoff, (Reichel-Dolmatoff 1965: 85, 100, 114) la cerámica con decoración incisa del estrato inicial es idéntica a la cerámica llama de la Cordillera<sup>(8)</sup>. Además, una de las formas de vasija más común en Catanguero, parece relacionada con una vasija característica de los niveles llama en El Pital (Salgado, 1989: fig. 27, No. 36), sitio que queda a mitad de camino entre las dos regiones. Una fecha radiocarbónica para Catanguero sitúa la ocupación de este sitio en el tercer siglo antes de Cristo, o sea, contemporánea con la fase final de la cultura llama en la Cordillera.

Algunas de las formas de vasijas que son características de llama se encuentran también en versiones locales sobre grandes extensiones del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador. En San Agustín, Tierradentro, Tumaco y hasta en sitios de la cultura Chorrera en el Ecuador, se encuentran vasijas con una o dos vertederas y con asa puente, vasijas silbantes, vasijas modeladas en forma de casa y hasta versiones locales de canasteros<sup>(9)</sup>. La mayoría de estas similitudes parecen ser a nivel de tendencias estilísticas, ampliamente difundidas y corrientes durante buena parte del último milenio antes de Cristo. Tanto Reichel-Dolmatoff (1965: 85, 100, 114; 1986: 96-8) como Bray (1989) destacan cómo las similitudes son más marcadas con la región de Tumaco-Emeraldas, especialmente con la fase Mataje I que también tiene nexos con Catanguero. Sin embargo, ellos mismos advierten que en conjunto, la cerámica es básicamente distinta.

### La transición entre el período llama y el período Yotoco

Aunque no podemos precisar cuándo se inició la transición entre llama y Yotoco, ésta parece haber tenido lugar alrededor del primer siglo antes de Cristo. Varios aspectos indican cierto grado de continuidad entre las dos culturas; entre los más importantes esta la iconografía. Legast (s.f. 80, 81) destaca que, aunque las representaciones del mundo animal son menos frecuentes y más estilizadas en la cerámica del período Yotoco, no sucede lo mismo con el oro. Al contrario, considera que las representaciones en este último medio y, en especial, aquellas en que el murciélago se mezcla con la serpiente y el hombre con el animal, parecen originarse en el período llama. Concluye que se trata de "la expresión del mismo concepto mítico o religioso del mundo animal a través del tiempo". En la cerámica, el cambio iconográfico está acompañado por un énfasis mayor en el color y una disminución del modelado. Sin embargo, es factible interpretarlos como cambios dentro de una misma tradición general.

En contraste, hay dos aspectos de la cerámica y la orfebrería que parecen reflejar cambios sociales profundos. Las vasijas llama se caracterizan por ser todas de tamaño relativamente pequeño. En cambio, al iniciarse el período Yotoco, aparece por primera vez, toda una gama de vasijas grandes (p.e. Bray et al., 1981, figs. p. 3 y fig. 17), de un tamaño adecuado para preparar comida —y bebida— para un buen número de personas; a la vez se comienza a utilizar una pasta burda con desgrasante de roca triturada, específicamente para estas

8. Una muestra de la cerámica de este sitio está en el Instituto Colombiano de Antropología donde lo pudimos estudiar gracias a la gentileza de Ana María Groot, la entonces directora, y de Braida Enciso a cuyo cargo está la ceramoteca.

9. Labbé (1986, 64) ilustra algunas de las formas de vasijas con doble vertedera a través de esta región. Véase también Duque (1966: Lám. VIII, nos. 1, 2, y 4), aunque hasta ahora los indicios son que en San Agustín la vasija con doble vertedera es posterior al período llama y, para Tierradentro, Duque (1979, ilustración sin número en el centro de la revista). Para Tumaco se puede consultar a Reichel-Dolmatoff (1965: 85, 100, 114, 132 y 1986: 96-8) y Bouchard (1982: 334; 1988). Ilustraciones de algunas de estas piezas se encuentran en el libro "Arte de la Tierra: Cultura Tumaco" publicado por el Banco Popular (1988: p. 21, 25-7) y en Errazuriz (1980). Un canastero de gran interés procedente de la misma región está ilustrado en Sabolo (1986: 201). En cuanto al Ecuador, una buena guía a las similitudes y diferencias son las ilustraciones en Lathrap, Collier y Chandra (1975).

vasijas grandes. En otro artículo de este Boletín, se destacan las diferencias entre la orfebrería de los dos periodos. Este es un tema complejo pero se podría proponer, muy tentativamente, que la nueva "moda" de usar una abundancia de joyas grandes y espectaculares proviene en parte de una mayor accesibilidad del oro —el fruto tal vez del acceso a regiones auríferas más extensas— y también que formaba parte de la misma actitud frente a la acumulación de "riquezas" o símbolos de poder, que hemos propuesto para el cuarzo.

Un detalle interesante, en las vasijas modeladas en forma de casas, podría reflejar un cambio arquitectónico. En todas las casas que conocemos del periodo Yotoco, las cumbres son rectas. En contraste, las casas de la conocida vasija en el Museo del Oro (M.O. CC5620, ilustrada entre otros lugares, en la carátula de Pro Calima No. 2), parecen tener cumbres cóncavas, con algún parecido a las casas modeladas en cerámica de Tumaco (p.e. Banco Popular, 1988, fig. p. 26).

Lámina 4. Poblado Yotoco modelado encima de una vasija con dos vertederas y asa puente. San José, Darién. Altura 26.5 cm. Museo Galería Cano.



No es claro todavía cómo debemos evaluar estas continuidades y diferencias. ¿Indicarían el desarrollo de una misma cultura expuesta a fuertes influencias sociales y tecnológicas de grupos vecinos? O, ¿eventualmente, la llegada de nuevas gentes (con, según sus representaciones, rasgos faciales bastante diferentes) quienes se mezclaron con la población original, conservando gran parte de los mitos y creencias de ésta? Otra posibilidad sería que las nuevas gentes compartieran de antemano, con los pobladores originales, un fondo común de creencias, corrientes en aquella época a través de extensas regiones.

### La cultura Yotoco

Esta cultura es, tal vez, la más renombrada de todas las que ocuparon la región de Calima, la cultura cuyos artesanos elaboraron la orfebrería espectacular y la sofisticada cerámica policroma. La población de este época, era ya bastante numerosa, y para aumentar el número de sitios aptos para establecer sus viviendas, empezaron a construir pequeñas plataformas artificiales sobre las laderas. Las tumbas eran, generalmente, de pozo y cámara lateral parecidas, a veces, a las del período anterior. La red de anchos caminos cuyos vestigios se conservan aún en algunos trechos, parece haber estado en uso en esta época, facilitando los nexos evidentes de la cultura Yotoco con lugares distantes como el valle del río Magdalena y el Quindío.

No obstante su gran importancia, de las cuatro culturas conocidas para Calima, es para ésta, tal vez, que la información disponible se ha modificado en menor grado durante los últimos cinco años, a pesar de que se hayan practicado excavaciones en no menos de once sitios con estratos del período. Estos sitios incluyen tres plataformas pequeñas para vivienda, una loma aplanada para vivienda, un sistema de eras y zanjas que formaba un área extensa para cultivos en la parte plana y anegadiza del valle de El Dorado y, finalmente, un total de cuatro campos de cultivo sobre laderas.

A pesar de los esfuerzos de los arqueólogos, en ninguna de las plataformas artificiales fue posible recuperar la planta de la vivienda. Una plataforma en Jiguales (No. 4a) fue excavada en su totalidad (Rodríguez y Bashilov, 1988: 61-65) pero un conjunto formado por dos zanjas y varios hoyos de poste y pozos, sobre y afuera de la plataforma, fue difícil de interpretar. Una plataforma de la hacienda Altamira fue excavada parcialmente en un intento por correlacionar su edad con la de las zanjas en pendiente que parecen cruzarla. Se concluyó, tentativamente, que la plataforma se construyó después de los canales de cultivo, destruyendo los en este punto durante el proceso. La excavación reveló varios vestigios sobre el piso de ocupación de la plataforma, incluyendo posibles hoyos de poste y una depresión rellena con arcilla roja (Bray et al., 1988: 39-41). En El Pital una plataforma (No. 10) fue excavada parcialmente, encontrándose tres hoyos de poste en hilera y un pozo grande (de 105 cm de profundidad) sin material cultural y de difícil interpretación (Salgado, 1989: 73-87). Sobre la terraza grande de El Pital (Salgado, 1989: 72) se encontraron, en un relleno artificial (estrato No. 3) tiestos del período Yotoco mezclados con otros de los períodos Ilama y Sonso reforzando la

impresión de un alto grado de actividad en este último período de ocupación precolombina.

Las excavaciones en la cima, artificialmente aplanada, del cerro Cabo de la Vela en Jiguales, son interesantes, entre otras razones, por la confirmación de la hipótesis planteada por Herrera et al. (1984: 394) de que en este período, se modificaron zonas más extensas que los "tambos", o pequeñas plataformas para una sola vivienda. Aquí se logró recuperar la planta completa de una construcción. La forma, aproximadamente redondeada, contrasta con las plantas rectangulares de las casas Yotoco modeladas en cerámica y oro. Sus dimensiones (entre 3.2 y 3.8 m de diámetro) y el descubrimiento de un pozo grande (de más de metro y medio de profundidad) lleno de tierra muy negra con carbón vegetal, semillas carbonizadas de maíz, tierra quemada, artefactos líticos y tiestos, llevan a Salgado (1988: 69) a proponer que el pozo tal vez fue utilizado para almacenar alimentos y la construcción para protegerlo. Carbón precedente del pozo dio una fecha de 370 +/- 60 d.C. (BETA 16947).

Un aspecto muy importante de las investigaciones sobre este período ha sido el estudio de los sistemas de cultivo, base económica sobre la cual se construyó esta sociedad brillante y cosmopolita. Poco después del inicio del período, parece haberse intensificado la tala de bosques para agricultura, según los estratos con evidencia de quemas (Piperno, 1985: 39) y de erosión (Bray et al., 1988: 27) que se encuentran en muchas partes. Las excavaciones realizadas en el piso plano del valle de El Dorado durante los años 1982 y 1984 revelaron que los dos sistemas de cultivo más extensos conservados allí fueron obra de esta gente (Bray et al., 1985: 18-25; fig. p. 34). Uno de estos sistemas consiste en campos rectangulares de aproximadamente 20 a 40 metros de ancho, delimitados por zanjas de drenaje relativamente hondas. El otro está formado por grupos de eras o camellones de 2 y 4 metros de ancho y hasta más de 100 metros de largo. En un punto, estos últimos están superpuestos a una zanja que pertenece a los campos rectangulares.

Sobre las laderas se han encontrado, en varias ocasiones, tiestos del período en estratos de tierra muy negra, cuyas características edafológicas se han conservado por la acumulación de estratos posteriores. Por su aspecto mezclado y su superficie ondulada, se cree (Botero, 1985) que representan suelos de cultivo, mientras su color y su alto contenido de materia orgánica sugiere que fueron abonados. En el valle de El Dorado se observaron estos estratos en las excavaciones en un pequeño valle seco arriba de las plataformas grandes (Bray et al., 1988: 24-27). Más abajo sobre la misma ladera, la plataforma No. 1, construida durante el período Sonso, yace sobre una serie de paleosuelos anteriores, uno de los cuales tiene las características de una huerta del período Yotoco (Bray et al., 1985: 13-15). Se encontraron estratos similares en El Topacio (Bray et al., 1988: 18) y encima de los estratos precerámicos en Sauzalito.

Desde los inicios del programa Pro Calima se han estudiado los canales o zanjas verticales visibles en las laderas e interpretadas por Botero (1983) como una estrategia precolombina, para evitar la sobresaturación de las cenizas volcánicas, la cual puede traer como conse-

cuencia movimientos en masa de los suelos. Según parece, se utilizaron principalmente en las huertas. Otras hipótesis acerca de su utilización están reseñadas en Bray et al., 1987: 456. No se puede asegurar todavía si este sistema, muy característico del período Sonso, también se empleara en esta época. La evidencia ya mencionada de Altamira, aunque no definitiva, sugiere que este era el caso, así como la presencia de canales cerca a plataformas Yotoco y que parecen asociados a ellas. Otros aspectos investigados de estos sistemas incluyen (Bray et al., 1988: 35-8) la capacidad de drenaje de los suelos en diferentes lugares y los cultivos, conjunto con la vegetación alrededor, a través del estudio del escaso polen conservado. Los resultados preliminares concuerdan con la información sobre cultivos obtenida de los estudios de fitolitos y de los perfiles de polen en el valle de El Dorado, e indican la presencia de maíz, calabaza y/o ahuyama, y probablemente frijol.

Lámina 5. Fondo del Valle de El Dorado con los dos tipos de campo de cultivo Yotoco, cuadrados y eras.



Si nos guiamos por la abundancia de fitolitos, el maíz habría desempeñado un papel muy importante en la dieta. Las semillas carbonizadas de este cereal indican claramente que se cultivaban dos razas, una relacionada con la línea Pollo/Nal Tel/Chapalote del período anterior y otra con granos más grandes que “podrían representar una línea de evolución hacia la raza colombiana contemporánea llamada ‘Cabuya’” (Kaplan y Smith, 1988: 43-44). Se han encon-

trado, también, semillas del frijol común (*Phaseolus vulgaris*), una variedad pequeña relacionada, posiblemente, con la que se cultivaba en los Andes peruanos septentrionales.

Las excavaciones recientes han aumentado en forma considerable, la muestra de tiestos disponibles y por consiguiente, la información que se puede obtener de ellos. Se inició también el estudio de la pasta por medio de secciones delgadas (Roe, 1985: 45-48) sobre una muestra todavía muy pequeña, de cuatro fragmentos solamente, de los cuales dos son de la pasta fina y dos de la pasta burda. La evidencia petrológica coincide con la empírica en cuanto a la distinción clara entre la pasta fina (que tiene una alta proporción de arcilla y desgrasante, según parece, de arena molida) y, por otro lado, la pasta burda con fragmentos grandes de roca triturada (tonalita o diabasa). Es interesante constatar que el parecido entre los dos ejemplares de pasta fina (encontrados en dos sitios diferentes que distarían aproximadamente un día de camino) es mayor que entre los dos ejemplares de pasta burda; sin embargo, la muestra es demasiado pequeña para interpretar más que como una indicación de la eventual elaboración de la cerámica fina por especialistas y la burda por alfareros locales.

No se ha podido seguir, en forma continua, el estudio intensivo de la red de caminos, iniciado desde hace varios años; sin embargo, se siguió hace poco, un tramo desde las inmediaciones del valle de El Dorado cerca al borde oriental de la Cordillera, hasta el plan del valle del Cauca. Además, se está formando un archivo con información sobre otros trechos conservados, uno de los cuales sube por la vertiente occidental de la cordillera Central.

### La cultura Sonso

En algún momento la sociedad brillante que denominamos Yotoco desaparece y es reemplazada por otra. Según el testimonio arqueológico, los logros de esta nueva sociedad están representados principalmente por obras de ingeniería. Parece que este cambio fue parte de un movimiento de gentes sobre una extensa zona de la región Andina. Estos grupos se apropiaron paulatinamente de territorios ajenos, proceso que tomó, seguramente, varios siglos, iniciándose hacia finales del primer milenio d.C. y continuando a principios del segundo. En algunas zonas es, inclusive, posible que estas nuevas poblaciones llegaran en varias oleadas.

En Calima, la continuidad en la construcción de plataformas para viviendas, canales en campos de cultivo en ladera y en la pintura negativa, indican que estos conocimientos técnicos se habrían adquirido, de alguna manera, de los antiguos ocupantes del territorio.

Por otro lado, como varios autores han anotado (p.e. Herrera et al., 1984: 401), cambios profundos están indicados en las representaciones físicas sobre vasijas y figurinas. Se enfatiza la nariz que es demasiado grande y exageradamente aguileña; los ojos se representan en la forma estilizada conocida como "grano de café" y un pastillaje exuberante fue utilizado para enmarcar la cara e indicar varias hileras de collares. En Calima estos collares ya no son de oro y cuarzo, sino de

concha marina, de coral negro y unas pepitas blancas identificadas tentativamente como agallas de insectos <sup>(10)</sup>.

En general, la orfebrería disminuye en cantidad y se encuentran cambios en el estilo de objetos elaborados; se restringen a adornos personales pequeños, especialmente las narigueras denominadas torzales y también varias clases de orejeras en alambre, colgantes en forma de sapo y pectorales circulares y acorazonadas. Predomina la tumbaga y se generalizan las técnicas de fundición y dorado por oxidación (p.e. Plazas y Falchetti, 1986: 208). Otra técnica característica de la época se encuentra en las narigueras con núcleo de cobre, forradas con una lámina delgada de oro fino (Juanita Sáenz O., comunicación personal).

Hubo cambios notables en la forma de los entierros, ahora en tumbas profundas (5-15 metros), con cámaras grandes, sarcófagos de madera y, a veces, entierros múltiples (p.e. Wassen, 1976; Caldas et al., 1972; Illera s.f.; Rodríguez y Bashilov, 1988: 65-6; Salgado y Rodríguez, 1989). Como la profundidad y el anegamiento de algunas tumbas permite, en algunos casos, la conservación de restos orgánicos, especialmente de madera, se amplía el récord en forma muy interesante. Se conocen no solamente sarcófagos sino también banquitos, bateas, palas, lanzas, propulsores y dardos (Bray, 1962: 325; Illera s.f.: Lám. VI; von Schüller-Schömig, 1981). Héctor Salgado tiene en preparación un estudio detallado de algunos de estos objetos.

Seguramente tuvieron lugar también, cambios fundamentales en cuanto a cosmología y religión. Desaparecen aquellas deidades antiguas o personajes míticos que hubieran sobrevivido, con algunas transformaciones, desde la época llama a la Yotoco. Buena parte de los esfuerzos de la sociedad se dirigió a la construcción de plataformas artificiales muy grandes como las del valle de El Dorado, que pueden medir unos 100 metros de largo por 80 de ancho. Los cálculos (Bray et al., 1983: 9) indican que para el relleno artificial de El Billar se utilizaron 3.600 metros cúbicos de tierra. La finalidad de estas plataformas sigue siendo materia de especulación. En ninguna de las excavadas (El Billar y plataformas Nos. 1, 3 y 4 de la hacienda El Dorado; Bray et al., 1983 y 1985), se encontraron evidencias claras de viviendas. Por otro lado, las piedras de tamaño considerable colocadas cerca al borde de una de ellas (plataforma No. 1; Bray et al., 1988: 19-24) en conjunto con las grandes cantidades de cerámica rota encontrada al pie de éstas, indicarían quizás una utilización ritual o, eventualmente, social para algunas de estas construcciones.

Se detectan cambios hasta en la forma de las armas. El propulsor encontrado en una tumba Sonso en el municipio de Darién y publicado por von Schuler-Schömig (1981) es del tipo denominado "brasileño", definido por un ensanchamiento hacia un extremo y un orificio redondo para el dedo índice. En cambio, dos propulsores más antiguos conservados en el Museo del Oro (Nos. 3318 y 6520 ilustrados por Pérez de Barradas, 1954: Láms. 17 y 195) tenían un gancho o protuberancia para el dedo. No se sabe hasta ahora, si hubo resistencia armada a las nuevas gentes. En Calima, no se han detectado hasta ahora las

10. Esta identificación tentativa fue hecha por el doctor T.R. Dudley del United States Arboretum.

construcciones defensivas, protegidas por grandes zanjas o empalizadas, mencionadas por los cronistas para muchas regiones.

Los estudios de Roe y de Pradilla sobre secciones delgadas de cerámica también contribuyen información sobre la alfarería del período Sonso. Roe (1985) estudió nueve tiestos de este período, ocho de los cuales pertenecían a vasijas burdas con paredes gruesas. Se dividen en dos grupos según si en las inclusiones predomina la combinación de cuarzo-con-feldespatos o las partículas ferruginosas. Dentro de estos grandes grupos se encuentran algunas diferencias: tres fragmentos tienen tiesto molido y otros tienen fragmentos de roca. En un caso Roe identifica, tentativamente, ceniza volcánica. La investigación de Pradilla (1987) en cambio, tiene como meta principal la identificación de las arcillas utilizadas. El llegó a la conclusión que los alfareros Sonso empleaban arcillas derivadas de la ceniza volcánica. Sin embargo, los experimentos con esta materia prima, llevados a cabo por Linda Cheetham, no dieron buenos resultados.

Lámina 6. Vasija antropomorfa Sonso con nariz aguilona, ojos en forma de "grano de café" y pastillaje que enmarca la cara e indica hileras de collares. Altura aprox. 20 cm. Colección particular.



En los últimos años y a raíz de varias excavaciones, se ha aumentado la información sobre sitios de vivienda, tanto en las plataformas de vivienda de la hacienda Ceilán (Bray et al., 1988; 36-9) y en Jiguales (Rodríguez y Bashilov, 1988) se encontró una zanja panda para drenaje cerca a la pared posterior. En la hacienda Ceilán el piso de la plataforma tenía una leve inclinación hacia el extremo anterior, también, posiblemente, para asegurar un rápido escurrimiento de las aguas lluvias. En Jiguales, como en otras plataformas del mismo período, se hallaron varios pozos de tamaño considerable, interpretados como posibles depósitos para almacenamiento de comida o para basura. Los numerosos hoyos de poste se reconstruyeron como de una construcción que se extendía más allá del borde de la plataforma por encima del declive, y apoyada en postes (Rodríguez y Bashilov, s.f.). En este contexto es muy interesante constatar que en la cumbre de la colina vecina, el Cabo de la Vela las construcciones no parecen tener una forma muy estandarizada. En esta excavación (Salgado, 1988) se logró destapar un área de 227 metros cuadrados, aproximadamente la sexta parte de la cima. Entre los numerosos hoyos de poste, cuatro grupos parecen pertenecer a construcciones del período Sonso. Dos de ellas tienen una planta aproximadamente circular con diámetros de entre tres y cuatro metros. Las otras dos son mucho más grandes y se alcanzaron a excavar sólo parcialmente. Una de ellas tenía planta rectangular y en el sector excavado medía 4.7 x 3.0 metros, mientras que el otro "podría haber tenido dimensiones de 12 x 8 metros". Es interesante que las dos tienen fechas del siglo VII y IX, respectivamente, más temprano de lo esperado para Sonso.

En San Luis I, un sitio en el bajo río Calima (Rodríguez s.f., 2) se encontraron un buen número de hoyos de poste juntos, nuevamente, con algunas cunetas. En la segunda ocupación, dos agrupaciones formando círculos irregulares de unos 2.50 metros de diámetro solamente, se interpretaron como posibles "construcciones sobre plataformas, a su vez, montadas sobre pilotes", como las actuales casas indígenas de la región. Este sitio reviste un interés especial como taller donde se elaboraban hachas y otros instrumentos en piedra.

San Luis, junto con otros sitios que Rodríguez localizó en la prospección y uno descubierto algunos años antes en el río Munguidó (Bray et al., inédito), son los asentamientos Sonso más occidentales registrados hasta el momento. Según Rodríguez (s.f.: 91) se encuentran sobre ambas márgenes del río Calima hasta su desembocadura en el río San Juan. A lo largo de buena parte de este último río, se encuentran asentamientos con cerámica del complejo Murillo y, posteriormente, Minguimalo, estudiados por Recasens y Oppenheim (1944: 364 ss.) y G. y A. Reichel-Dolmatoff (1963). Tanto en San Luis I como en el río Munguidó, se encuentra un porcentaje significativo de cerámica del complejo Minguimalo demostrando, al parecer, contactos importantes entre los dos grupos.

En la dirección opuesta, a una distancia de 100 kilómetros en línea recta, se encuentran también sitios con la característica cerámica Sonso a las orillas del río Cauca (Bray y Moseley 1976). Hacia el sur de Calima, la misma cerámica se encuentra en la región de Pavas en sitios

datados en los últimos siglos antes de la Conquista Española. Esta región comprende unos 5.000 kilómetros cuadrados y la gama de climas y zonas vegetacionales que abarca, indica que la cultura Sonso había logrado adaptarse a medios muy variados. El hecho de que ocuparan un trayecto de Oeste a Este a través de la cordillera y no una región homogénea desde el punto de vista del medio, crea la inquietud de si tuvieron, eventualmente, residencias estacionales que les hubieran permitido explotar los diferentes pisos térmicos. Desde luego, el concepto de verticalidad aplicado a la cultura Sonso es una interpretación tentativa, ofrecida como un estímulo a la recopilación de datos que ayudarían a comprobar o desvirtuar esta posibilidad.

Como han anotado muchos autores (p.e. Herrera, 1984, en prensa), una vez afuera de este núcleo, se encuentran los vestigios culturales de un buen número de grupos que parecen haber sido relacionados culturalmente. Compartían detalles en la forma y decoración de la cerámica, en la tradición orfebre y en la costumbre de enterrar sus muertos en tumbas profundas de pozo con cámara lateral.

Es a este gran conjunto de grupos relacionados que varios arqueólogos en diferentes ocasiones han propuesto denominar el horizonte, serie, o tradición Sonsoide, la cual se dispersó sobre un gran territorio cuyos límites todavía no se pueden delimitar<sup>(11)</sup>. Un componente importante, como veremos luego, es el complejo denominado por Bray "Guabas-Buga", en el cual combina, por motivos que explica en su artículo en este volumen, lo que Rodríguez llama "las culturas Guabas y Buga". Hacia el Sur la tradición Sonsoide incluye el material excavado por Cubillos (1984) entre Cali y Santander de Quilichao, con los estilos de Quebrada Seca y río Bolo definidos por Ford (1944); según Marta Urdaneta (comunicación personal), llega casi hasta Popayán con el material arqueológico excavado por ella en Guambía (Urdaneta, 1989). Hacia el Oeste, Patiño (1989: 109-12; Lám. 14) ha encontrado material de la misma tradición en los ríos Guapi y Timbiquí en donde conforma su fase San Miguel. Al norte de Calima, por la misma cordillera, tanto Rodríguez (s.f., 1) en la cuenca del río Garrapatas, como Salgado (1986; municipios de Bolívar y Trujillo) encontraron cerámica cuya decoración se asemeja en varios detalles a la Sonso, fechada (en el último caso) en el siglo X d. C., mientras que la forma y grado de relación con las culturas tardías del Quindío ha sido discutida por varios autores (p.e. Bruhns, 1976: 177; Bray y Moseley, 1976: 68). Inclusive se podría plantear una relación, aunque menos estrecha, con el valle del río Magdalena donde la manera de representar figuras humanas en vasijas del conjunto Pubenza Policromo es sorprendentemente similar.

Es muy posible que, además de ciertos valores estéticos, estos grupos compartieran también la cosmología, deidades y valores. Hablarían, quizás, dialectos que si ya no se entendían entre sí, serían al menos lingüísticamente relacionados. En fin se trataría de una situación como la descrita en detalle por Osborn (1989) para los U'wa o Tunebos actuales, entre los cuales cada grupo está relacionado estrechamente con los grupos vecinos pero las similitudes disminuyen con la distancia del territorio central. Este territorio central resulta ser el

11. Aunque este concepto fue rechazado por algunos de los arqueólogos presentes en la Mesa Redonda sobre la Arqueología del Valle del Cauca que tuvo lugar en el año 1983, últimamente ha venido cobrando fuerza nuevamente. Sin usar el término como una camisa de fuerza, si parece ser un concepto útil para interpretar el gran número de agrupaciones sociales del área con sus similitudes y sus diferencias.

del "ego" o sea donde habita aquel grupo cuya actitud se está registrando<sup>(12)</sup>.

Este modelo, aplicado a las sociedades de la tradición Sonsoide, se ofrece como una interpretación de los frutos del trabajo de los numerosos arqueólogos que han trabajado en el Sur-occidente. Desde luego cada uno de ellos tendrá su versión particular y por supuesto el modelo está todavía en una fase muy preliminar. Para poder refinarlo, descartar algunos aspectos y ampliar otros, se necesitarán muchos años de investigación sobre frentes que permitan recuperar información acerca de múltiples aspectos de cada sociedad.

Lámina 7. Vasija Guabas-Buga procedente de Las Olas. Restrepo. Altura 11.0 cm; colección particular.

12. Un factor de gran importancia entre los varios grupos Tunebo son las diferencias entre algunos aspectos de la cultura material, los cuales pueden y hasta deben variar de un grupo a otro. Por ejemplo los collares utilizados por los hombres de un grupo (Osborn, 1989: 151) son colmillos de pecarí y zorro mientras que en el grupo vecino deben ser de huesos de pavo silvestre. Esta autora destaca el que "los factores unificadores se encuentran al nivel de sistemas de pensamiento, expresado por medio de la cultura material". Estilos en cerámica y en otros artefactos varían de un grupo a otro como una expresión de su especificidad. En esta sociedad y desde el punto de vista nativo, "la identidad se expresa a través de diferencias graduadas de un grupo al vecino más que por medio de comparaciones" (Osborn, 1989, 151).



Con la información disponible actualmente se percibe claramente que no todas estas manifestaciones culturales son contemporáneas. Varias de ellas persistían hasta la Conquista Española y se aspira a lograr con el tiempo identificar algunas de estas con determinados grupos históricos. En algunas zonas la tradición tiene una profundidad temporal considerable. Este es el caso en una de las más conocidas, la región de Pavas/La Cumbre, donde Gahwiler (1983, 1988 y este volumen) ha detectado una secuencia cronológica en la cual el Sonso

clásico o propiamente dicho es el último en una secuencia de tres fases emparentadas (Pavas, Montecito, Sonso). La misma autora ha demostrado que la primera de ellas, el complejo de las urnas de Pavas, es una manifestación cultural restringida tanto en el tiempo como en el espacio. El material de Montecito, en cambio, forma parte del complejo Guabas-Buga.

Este complejo, como lo demuestran Rodríguez y Bray (este volumen) tiene una dispersión muy amplia desde el sitio de Montecito, hasta el Quindío. Para Rodríguez "la cultura Guabas" y "la cultura Buga" en conjunto se extienden en el tiempo para cubrir toda la duración de la tradición Sonsoide puesto que incluye en la primera, el componente representado por las urnas de Pavas. Al otro extremo, incluye en su "cultura Buga" el material y las fechas de las excavaciones de Bray y Moseley, aunque estos autores clasifican su material como Sonso y expresamente lo distinguen del estilo Buga.

Para Bray la duración temporal del estilo Guabas-Buga es mucho más corta. Cita como las más antiguas conocidas hasta ahora para la zona meridional de su ocupación, las dos fechas del siglo XII para Montecito y otra del mismo siglo para Guabas. Comenta que no existe, necesariamente, una diferencia temporal grande entre estos sitios y el cementerio de Almacafé con una fecha de 1360+/-70 (BETA 2177) porque con dos desviaciones estándar, hay un traslape de consideración entre las fechas para los dos lugares. Más adelante asegura que la fecha terminal para el estilo Buga es todavía desconocida "pero no tenemos pruebas de que haya persistido mucho más allá de 1400". Una fecha interesante es la de 830 +/- 90 d.C. (GrN 7718) para una tumba en el municipio de Armenia (Quindío) excavada por Correal (1980), con cerámica que parece ser del estilo Guabas-Buga. Es posible que este estilo pueda ser una etapa relativamente temprana dentro de la tradición Sonsoide encontrándose en forma homogénea sobre una zona muy extensa, antes del desarrollo de distinciones locales. Esta hipótesis también la toca Bray en su artículo en este volumen, señalando que la fecha de Armenia y las del siglo X que obtuvo Salgado asociadas a material Guabas-Buga de la región de Bolívar indicarían, por el momento, una antigüedad mayor para este complejo hacia el Norte. Advierte, además, que el complejo Guabas-Buga se conoce principalmente por sus formas, siendo mucho más difícil de distinguir por tuestos solos.

### **Cronología**

Muy a propósito hemos dejado hasta el final las grandes cuestiones de la cronología. Aunque las fechas para el Precerámico y para el período llama forman grupos coherentes cuando llegamos a los períodos Yotoco y Sonso se empiezan a notar algunos problemas.

Hasta hace poco la cronología aceptada para la cultura Yotoco partía del primer siglo después de Cristo (o eventualmente el siglo anterior) hasta finales del siglo XII cuando se inició la cultura Sonso. Esta cronología se basó en parte en fechas obtenidas en las primeras excavaciones en sitios estratificados, Moralba y Barca de Yotoco, a la

orilla del río Cauca. Recientemente dos investigadores, Carlos Armando Rodríguez y Héctor Salgado, han sugerido una revisión de esta cronología, basándose en unas fechas de radiocarbono del primer milenio, asociadas con material Sonso. En San Luis I, el sitio localizado en el bajo río Calima, Rodríguez (s.f.) consiguió dos fechas para su primer estrato (fig. No. 3) de los siglos III y VI. Considera que la primera de ellas debe ser descartada por demasiado temprana y que, probablemente, la muestra vino de un árbol ya muy antiguo cuando fue utilizado. Sin embargo, propone con base en la segunda fecha que “hacia el siglo VI d.c. representantes de una nueva cultura arqueológica (Sonso) ya se encontraban asentados en la llanura aluvial pacífica y que probablemente de allí hayan partido los grupos representantes de esa etnia que posteriormente colonizaron gran parte de la cordillera Occidental, específicamente los valles de El Dorado y Calima, y del valle geográfico del río Cauca” (Rodríguez s.f. 2: 88). En su artículo en este Boletín, Salgado y Rodríguez plantean, a nivel de hipótesis que necesita ser confirmada con futuras excavaciones, que la fecha para San Luis I tomada en conjunto con las fechas del siglo VII y IX para Jiguales indicarían en Calima “la existencia de cierta convivencia, durante varios siglos”. Si este hubiera sido el caso, se esperaría encontrar, de vez en cuando, algunos objetos Yotoco enterrados en las mismas tumbas junto con los ajuares Sonso. Sin embargo, a pesar del elevado número de tumbas documentadas, no se ha registrado la primera con un ajuar mixto. Por otro lado, no se puede descartar la posibilidad que mientras la cultura Yotoco florecía en Calima, algunas zonas vecinas estuvieran ocupadas por gentes con afiliaciones culturales que correspondían a la parte temprana de la tradición Sonsoide.

No. Lab.	Sitio	Contexto	Publicación	Fecha
IVIC 597	Moralba, Yocoto	Mitad estrato Yotoco	Bray y Mo- seley, 1976, 60, 74	890+/-270
GrN 5762	"	"	"	800+/-50
BETA 1836	La Alsacia, Restrepo	Plat. 1, tr. 1, nivel 3	Bray et al., 1981, 15	195+/-185  a.C.  d.C.
BETA 9758	El Dorado, Yotoco	c.c.r: z. 4/1, sedi- mentación primaria, tiesto Y	Bray et al., 1985, 21	100+/-320
BETA 1502	La Iberia, Restrepo	Tumba 1, con urnas	Bray et al., 1981, 2	170+/-65
BETA 4908	El Dorado, Yotoco	Tumba con boca de trompeta	Bray et al., 1983, 30	210+/-80
BETA 14810	El Topacio, Darién	Basurero	Bray et al., 1988, 17 y fig. 11	240+/-70
BETA 16947	Jiguales, Yotoco	Pozo dentro de una casa	Salgado, 1988, 68	370+/-60
BETA 8073	La Soledad, Primavera, Bolívar	Tumba con figs. antropomorfas en oro martillado; madera de la madre del MO 29029	Plazas y Falchetti, com. pers. y Plazas, 1983	430+/-60
BETA 9755	El Dorado, Yotoco	Era 3, tiestos Yotoco	Bray et al., 1985, 23	750+/-50
OX b1 (TL)	Moralba, Yotoco	Mitad estrato Yotoco	Sampson et al., 1976, 88	770+/-100
BETA 9760	El Dorado, Yotoco	Eras de cultivo z.4, c.2	Bray et al., 1985, 21	790+/-100
OX a3 (TL)	Barca de Yotoco, Buga	1.50- 1.79 m	Sampson et al., 1976, 88	820+/-100
BETA 14811	El Topacio	Campo de cultivo	Bray et al., 1988, 18 y fig. 11	840+/-90
OX a2 (TL)	Barca de Yotoco, Buga	1.50-1.70 m	Sampson et al., 1976, 88	900+/-85
OX b3 (TL)	Moralba, Yotoco	Mitad estrato Yotoco	"	920+/-100

No. Lab.	Sitio	Contexto	Publicación	Fecha
OX a7 (TL)	Barca de Yotoco, Buga	1.50-1.70 m	Sampson et al., 1976, 88	940+/-85
BETA 9759	El Dorado, Yotoco	c.c.r. z. 4/2, relleno superior	Bray et al., 1985, 21	1020+/-80
BETA 10334	Jiguales, Darién	Plataforma de vivienda No. 4a	Rodríguez y Bashilov, 1988, 64	1020+/-70
IVIC 598	Barca de Yotoco, Buga	1.40-1.50 m	Bray y Moseley, 1976, 73	1100+/-140
GrN 4694	"	1.60-1.70 m	Bray y Moseley, 1976, 74	1175+/-65
GrN 4940	"	Yotoco Redepositado	Bray y Moseley, 1976, 74	1770+/-40
BETA 21778	San Luis 1, bajo Calima	Oc. primera, cerámica S. con Minguimalo	Rodríguez s.f., 87	210+/-70
BETA 27884	"	"	"	550+/-60
BETA 16945	Jiguales, Darién	Carbón en hoyo de poste, casa v-2	Salgado, 1988, 67	650+/-80
BETA 16946	Jiguales, Darién	Ocupación casa v-3	Salgado, 1988, 68	860+/-60
BETA 5973	R. Munguido	Oc. con cerámica S. y Minguimalo	Herrera et al., 1984, fig. 3	1030+/-50
BETA 6819	El Dorado, Yotoco	Plat. I, tr. 4; t.p.q. para construcción de la plataforma	Bray et al., 1985, 14	1160+/-50
BETA 4907	La Suiza, Restrepo	El Billar, tr. 7, e.3; t.p.q. para construcción de la plataforma	Bray et al., 1983	1190+/-60
IVIC 160	Varsovia, Darién	Sarcófago en tumba con 2 banquitos y 5 vasijas, 1 con pint. neg.	Bray y Moseley, 1976, 74	1235+/-60
Hv 7338	Vélez, Darién	Sarcófago en tumba con propulsor, dardos y 2 vasijas, 1 con pint. neg.	Von Schüler-Schömmig, 1981, 25	1235+/-45
IVIC 596	Moralba, Yotoco	Inicio oc. Sonso	Bray y Moseley, 1971, 92	1240+/-60

No. Lab.	Sitio	Contexto	Publicación	Fecha
NPL 60	La Primavera, Darién	Tumba; relleno de pozo con tiosos S y Buga	Bray y Moseley, 1976, 74; Bray et al., 1981, 4	1250+/-85
BETA 2456	Jiguales, Darién	Relleno pozo tumba no. 3	Rodríguez y Bashilov, 1988, 66	1330 +/-40
GrN 5763	Hacienda Moralba, Darién	Sarcófago de tumba con una olla y pendientes de alambre en forma de fíbula	Bray y Moseley, 1976, 74	1335+/-30
B 2570	Varsovia, Darién	Tumba	Bray et al., 1981, 2	1340+/-70
ALPHA 1740 (TL)	Hacienda Ceilán, Darién	Zanja entre eras, sed. primaria	Bray et al., 1988, 39 *	1440+/-70
ALPHA 1520 (TL)	El Dorado, Yotoco	Paleosuelo debajo de plat. 4; tiosos Y y S	Bray et al., 1985, 17	1422+/-20%
BETA 4906	El Dorado, Yotoco	Zanjas S. z. 1, tr. 2, e.2, sed. primaria con tiosos S	Bray et al., 1985, 25	1465+/-65
GrN 5761	Moralba, Yotoco	Ocupación Sonso, medio	Bray y Moseley, 1976, 75	1480+/-45
B 2568	Varsovia, Darién	Tumba	Bray et al., 1981, 2	1490+/-70
BETA 11805	Hacienda Ceilán, Darién	Plat. de vivienda	Bray et al., 1988, 39	1520+/-120
GrN 4697	Moralba, Yotoco	Final oc. Sonso	Bray y Moseley, 1976, 75	1550+/-70
BETA 10323	Jiguales, Darién	Plat. de vivienda 4; piso con tiosos S	Rodríguez y Bashilov, 1988, 65	1550+/-7
GrN 4695	Yocambo, Yotoco	Cerámica Sonso en barranco	Bray y Monseley, 1976, 75	1580+/-70
BETA 1834	Cortijo de las Calimas, Darién	Plataforma de vivienda	Bray et al., 1981, 17	1640+/-70
B 2569	Varsovia, Darién	Tumba	Bray et al., 1981, 2	1710+/-80

c.e.r. = campos de cultivo rectangulares.

Fig.: fechas para el periodo Yotoco (cuando las letras TL siguen el número de laboratorio son por termoluminescencia; de otra manera son por C14).

\* Hay un error en el número de esta fecha citada en Pro Calima V.

Fig.: fechas para el periodo Sonso (cuando las letras TL siguen el número de laboratorio, la fecha es por termoluminescencia; de otra manera es por C14).

La duración de la cultura Yotoco hasta los primeros siglos del segundo milenio d.C. parece menos sostenible hoy en día que disponemos de un número mayor de fechas. Entre un total de diecinueve, las dos fechas del siglo XII para los sitios del valle del río Cauca resaltan como únicas para aquella época. Además son de un sitio que tiene fechas de termoluminiscencia para los mismos niveles, las cuales son 200-300 años más antiguas; según éstas, los estratos Yotoco datarían del siglo IX ó X d.C.

Para el periodo 500-1000 d.C. tenemos un total de diez fechas con material Yotoco (incluyendo a BETA 9759 y 10334), contra tres con material Sonso (figs. 2 y 3). Las dos fechas para Jiguales (BETA 16945 y 16946), son las mismas que llevan a Salgado y Rodríguez a plantear la convivencia temporal de Yotoco y Sonso. Son difíciles de interpretar, especialmente en vista de la plataforma de vivienda sobre la misma ladera con restos culturales Yotoco, habitada, según la fecha de C14, en el siglo XI.

Es curioso, además, que casi todas las fechas para los siglos VI a XI d.C., sean para materiales Yotoco o para Sonso, provengan de sitios ocupados por las dos culturas (la plataforma de Jiguales que fue tapada luego con basura Sonso) o de campos de cultivo (BETA 9755, 9760, 14811, 9759) donde los suelos estaban sujetos a una remoción frecuente. Las excepciones son la de San Luis a la cual regresaremos más adelante y las ya mencionadas fechas de termoluminiscencia de los sitios Moralba y Barca de Yotoco a orillas del río Cauca que, aunque no concuerdan con las de C14 para los mismos sitios, son consistentes entre sí. Uno de los problemas que tienen los investigadores en Calima es la dificultad que se experimenta en algunas ocasiones para asignar algunos tiestos burdos a determinada cultura. Con vasijas enteras o con bordes y fragmentos decorados, no hay ningún problema, pero la similitud a nivel de pasta que se encuentra a veces entre fragmentos de diferentes edades, podría ocultar, eventualmente, alguna mezcla en determinados estratos.

En cambio el contexto de las seis fechas disponibles para los primeros siglos del milenio (el período 0- 500 d.C.) es mucho más preciso. Dos de ellas son para núcleos de objetos en oro martillado (BETA 4908 y 8073) y una para una tumba. El pozo dentro de una construcción en Jiguales (BETA 16947) parece haberse llenado en forma rápida. La fecha BETA 9758 es para la sedimentación PRIMARIA de un zanja, y el basurero en El Topacio, según los estudios edafológicos, se acumuló sin disturbios debajo de unos árboles. (En este respecto, contrasta con BETA 14811 del mismo sitio que viene de estratos removidos por el cultivo precolombino).

Con las fechas Sonso encontramos un contraste similar cuando comparamos los contextos para las del segundo milenio con los contextos de los siglos anteriores. Las ocho fechas para tumbas son todas para el segundo milenio y, además todas a partir del siglo XIII. Tres fechas de los paleosuelos debajo de las grandes plataformas características de la cultura Sonso, sugieren que la construcción de éstas se inició alrededor de la misma época. Para poder aclarar mejor la situación en Calima durante los últimos siglos del primer milenio (500-1000 d.C.),

sería de gran importancia conseguir muestras adicionales para fechar, de contextos como tumbas, núcleos de objetos en metal o viviendas que no se encuentran demasiado cerca a sitios utilizados en épocas distintas. Un esquema según el cual el Sonso clásico se encuentra en Calima a partir del siglo XIII, concordaría muy bien con la evidencia de la región vecina de Pavas-La Cumbre. Aquí, como lo demuestra Gahwiler en su artículo en este Boletín, Sonso es el último en una secuencia de tres complejos que se inicia con las urnas de Pavas y sigue con Montecito (Guabas-Buga). Estos últimos parecen ser relacionados con Sonso y quizás, en parte, ancestrales a éste.

El espacio temporal de unos dos a tres siglos a principios del milenio, sería ocupado, eventualmente, en Calima también, por el mismo complejo ancestral Guabas-Buga. Así se podría explicar la presencia de tumbas con esta cerámica como las de Primavera, Gualdualito y Las Ollas en las afueras de Restrepo<sup>(13)</sup>. Hasta ahora, sin embargo, hallazgos en Calima de cerámica de este complejo han sido escasos y solamente investigaciones futuras indicarán si el planteamiento esbozado aquí es sostenible o no.

En este orden de ideas, según el cual el Sonso clásico empezaría en Calima a partir del siglo XIII, la fecha del siglo VI para el sitio Sonso clásico San Luis I no concuerda muy bien. Además, el hecho de encontrar en ambos estratos en San Luis, cantidades apreciables de cerámica perteneciente al complejo Minguimalo, sugiere una fecha posterior. Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff obtuvieron una fecha de 1252 +/- 50 para materiales Minguimalo (M-1167) y otra de 922 +/- 50 (M-1169) para una fase tardía del complejo anterior, Murillo, que demostraba evidencias de contactos con Minguimalo (Reichel Dolmatoff, 1963: 56). A la vez, estas fechas para Minguimalo concuerdan muy bien con una del siglo XI para el sitio en el río Munguido donde, al igual que en San Luis, se encontró en el mismo estrato, cerámica Minguimalo y Sonso.

#### BIBLIOGRAFIA

(Se incluyen todas las publicaciones posteriores a 1984, que nos están conocidas sobre Calima y temas relacionados)

Abreviaturas:

BA *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

BMO *Boletín del Museo del Oro*. Banco de la República. Bogotá.

PC *Pro Calima*. Archäologisches Projekt in westlichen Kolumbien/Sudamerika. Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima, Basel, Schweiz.

RCA *Revista Colombiana de Antropología*. Instituto Colombiano de Antropología, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.

Arango Cano, Jesús 1979. *Cerámica precolombina*. Bogotá, Plaza y Janés, 207 pp.

Banco Popular, ed. 1988. *Arte de la Tierra. Cultura Tumaco*. Fondo de la Promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.

13. En el primer semestre del año 1989, se descubrió una tumba con cerámica Guabas-Buga en un punto denominado Las Ollas en las afueras de Restrepo, a medio kilómetro del hospital. El autor del hallazgo, señor Adalberto de Jesús Calle, amablemente nos proporcionó información sobre él. El pozo era rectangular de aproximadamente 2 metros de largo por 1 metro de ancho con 8 metros de profundidad. La Cámara, de aproximadamente 2 x 1 metros, contenía dos esqueletos en posición extendida. Cerca a la entrada se encontró carbón y ceniza. Las vasijas se encontraron en el pozo, a un metro debajo de la superficie. Consistían en una copa sin decoración que se partió y se dejó en la tumba, y una vasija con paredes verticales y cuatro asas horizontales, característica del complejo Buga-Guabas.

- Bird, Junius B., John Hyslop y Milica Dimitrijevic Skinner, 1985. The Pre-ceramic Excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Perú. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 62, part 1. New York.
- Botero, Pedro, 1983. A Pre-Spanish technique for the prevention of mass movements of soils. *P.C.* III: 40.
1985. Characterisation and General History of the Formation of the Soils of the Valley of El Dorado. *P.C.* IV: 27-36.
- Bouchard, Jean-François, 1982-3. Excavaciones arqueológicas en la región de Tumaco, Nariño, Colombia. *R.C.A.* XXIV: 125-334.
1988. Culturas Prehispánicas del Litoral Pacífico Nor-Ecuatorial. En: *Arte de la Tierra. Cultura Tumaco*: 8-11. Fondo de la Promoción de la Cultura, Banco Popular, Bogotá.
- Bray, Warwick, 1962. Investigaciones arqueológicas en el valle de Calima. Informe preliminar. *R.C.A.* XI: 319-29.
1989. Las Culturas Prehispánicas de Calima. En: *Arte de la Tierra. Culturas de Calima*, pp. 6-10. Fondo de la Promoción de la Cultura, Banco Popular, Bogotá.
- Bray, Warwick, Leonor Herrera, Marianne Cardale de Schrimppff, Pedro Botero y José Monsalve, 1987. The ancient agricultural landscape of Calima, Colombia. In: William Denevan, Kent Mathewson y Gregory Knapp, eds. *Prehispanic Agricultural fields in the Andean Region*; 45 Congreso Internacional de Americanistas, 1985, Bogotá. B.A.R. International Series, no. 359 (i), 443-81.
- Bray, Warwick, Leonor Herrera and Marianne Cardale de Schrimppff, 1980. Preliminary report on the 1979 field season, *P.C.* I: 12 pp.
1981. Preliminary report on the 1980 field season. *P.C.* II: 1-22.
1983. Report on the 1981 field season in Calima. *P.C.* III: 1-31.
1985. Report on the 1982 field season in Calima. *P.C.* IV: 2-26.
1988. Report on the 1984 field season in Calima. *P.C.* V: 2-42.
- Bray, Warwick and Edward Moseley, 1971. An archaeological sequence from the vicinity of Buga, Colombia. *Nawpa Pacha* 7-8, 1969-70, 85-110.
1976. Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia. *Cespedesia* V, nos. 17-18: 55-78. Cali.
- Bruhns, Karen O., 1976. Ancient pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia. *Cespedesia* V, nos. 17-18: 101-96.
- Caldas, Ana María de; Alvaro Chaves Mendoza y Marina Villamizar, 1972. Las tumbas del Valle de El Dorado. *Antropología*, no. 5, ediciones de la Universidad de los Andes, Bogotá.
- Cardale Schrimppff, Marianne, 1987. La cultura llama: resultados recientes. *B.A.* año 1, no. 3 (1986): 35-48.
1989. The Snake and the Fabulous Beast: themes from the pottery of the Llama Culture. En: H. Morphy ed. *Animals into Art. One Word Archaeology*, vol. 7: 75-106. Londres, Unwin Hyman.
- Cardale Schrimppff, Marianne, Leonor Herrera and Warwick Bray s.f. *Introducción a la Cultura Llama*. Informe presentado a la FIAN, Bogotá, 1985.

- Correal, Gonzalo, 1980. Una tumba de pozo con cámara lateral en el municipio de Armenia. *Divulgaciones Etnológicas* 1, 2a. época, julio: 5-8. Barranquilla.
- Cubillos, Julio César, 1984. *Arqueología del valle del río Cauca. Asentamientos pre-hispánicos en la Suela Plana del río Cauca*. FIAN, Bogotá, 204 pp.
- Dillehay, Tom D., 1986. The Cultural Relationships of Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement Site in the Sub-Antarctic Forest of South-central Chile. In: Alan Bryan ed. *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*. Center for the Study of Early Man, University of Maine.
- Duque Gómez, Luis, 1966. Exploraciones Arqueológicas en San Agustín. *R.C.A.*, suplemento no. 1, 1964. Imprenta Nacional, Bogotá.
1979. La pieza del museo (conjunto de cerámicas halladas en asociación de piezas de orfebrería en la fracción de río Chiquito, municipio de Belalcázar, Tierradentro, Cauca. *B.M.O.* año 2, mayo-agosto.
- Errazuriz, Jaime, 1980. *Tumaco-La Tolita. Una cultura precolombina desconocida*. Bogotá, Carlos Valencia, 316 pp.
- Ford, J.A., 1944 Excavations in the Vicinity of Cali, Colombia. *Yale University Publications in Anthropology*, no. 31.
- Gähwiler-Wälder, Theres, 1983. *Preliminary reconnaissance in the Pavas-La Cumbre area*. *P.C.* III. 43-47.
1988. Archaeological investigations in the Pavas-La Cumbre Region, *P.C.* V: 50-60.
- Griender, Terence, 1986 Preceramic and Initial Period textiles from La Galgada, Perú. *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles*. The Textile Museum, Washington: 19-30.
- Herrera, Leonor, 1984 (en prensa). Mesa redonda sobre la Arqueología del Valle del Cauca. *Cespedesia* 47-48: 113-130. Cali. Cuenca montañosa del río Cauca; Costa del Océano Pacífico y vertiente oeste de la Cordillera. En: *Colombia Prehispánica, regiones arqueológicas* (Caps. VI y VII). Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Herrera, Leonor, Marianne Cardale Schrimpf and Warwick Bray, 1984. El hombre y su medio ambiente en Calima (altos río Calima y río Grande, Cordillera Occidental). *R.C.A.* XXIV, (1982-3): 381-424.
- Herrera, Leonor; Warwick Bray, Marianne Cardale de Schrimpf y Pedro Botero (en prensa) Nuevas fechas de radiocarbono para el precerámico de la Cordillera Occidental de Colombia. Paper presented to the 46th Americanists Congress, Amsterdam, 1988.
- Hugh-Jones, Stephen, 1979 *The Palm and the Pleiades*. Initiation and Cosmology in Northwest Amazonia. Cambridge University Press, 332 pp.
- Illera Montoya, Carlos Humberto s.f. *Secuencia arqueológica del municipio de Calima, El Darién, Valle, y su relación con las culturas de las áreas vecinas*. Informe preliminar presentado a la FIAN, Bogotá, 1978.
- Kaplan, Lawrence and C. Earle Smith, Jr., 1988 Carbonized plant remains from the Calima region, Valle del Cauca, Colombia. *P.C.* V: 43-44.
- Labbe, Armand J., 1986. *Colombia before Columbus. The people, Culture and Ceramic Art of Prehispanic Colombia*. Nueva York. Rizzoli. 207 pp.
- Lathrap, Donald, Donald Collier and Helen Chandra, 1975. *El Ecuador Antiguo: Cultura, Cerámica y Creatividad, 3000-300 a.C.* Catálogo de Exposición. Field Museum of Natural History, Chicago.

- Legast, Anne s.f. *La Fauna en el Material Arqueológico Calima*. Informe presentado al FIAN, marzo, 1984.
- Lunsford, John, 1986. Forma y técnica en la metalurgia precolombina: una comparación entre los enfoques Calima y Sican. In: Plazas and Falchetti eds., *Precolumbian American Metallurgy*. Symposium, 45th International Congress of Americanists, Bogotá, 1985: 327-340. Colección Bibliográfica, Banco de la República. Bogotá.
1985. A Pollen Core from the Hacienda Lusitania. *P.C. IV*: 40-44.
- Osborn, Ann, 1989 Multiculturalism in the Eastern Andes. In S.J. Shennan ed.: *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. One World Archaeology, 10, 141-56. Unwin Hyman, London.
- En prensa (1). To Eat and be Eaten. In R. Willis ed. *Signifying Animals, Human meaning in the natural world*. One World Archaeological series. Unwin Hyman, London.
- En prensa (2). *Las Cuatro Estaciones: mitología y estructura social entre los U'wa (Tunebo)*. Banco de la República, Bogotá.
- Patíño, Diógenes, 1989. *Asentamientos Prehispánicos en la Costa Pacífica Caucana*. FIAN, Bogotá.
- Pérez Arbeláez, Enrique, 1956. *Plantas Útiles de Colombia*. Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 831 pp.
- Pérez de Barradas, José, 1954. *Orfebrería Prehispánica de Colombia: estilo Calima*. 2 tomos. Madrid.
- Piperno, Dolores R., 1985. Phytolith Records from Prehispanic Agricultural Fields in the Calima Region. *P.C. IV*: 37-40.
- Plazas, Clemencia, 1983. Gold Objects from Primavera. Links between Calima, San Agustín and the Cauca Valley. *P.C. III*: 40-42.
- Plazas, Clemencia and Ana María Falchetti, 1986. Cultural Patterns in the Prehispanic Goldwork of Colombia. In: Plazas and Falchetti eds., *Precolumbian American Metallurgy*. Symposium, 45th International Congress of Americanists, Bogotá, 1985: 215-246. Colección Bibliográfica, Banco de la República.
- Pradilla, Alejandro, 1987. Estudio de la Composición Mineralógica de la Cerámica Precolombina Calima, en relación con la Geología de la Zona. (Aplicación Arqueológica). *Arqueología*. Revista Estudiantes de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. No. 4, año 1: 36-40.
- Recasens, José de y Víctor Oppenheim, 1944. Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos, procedentes del Chocó. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1, entregas 1 y 2: 351-409.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo, 1949-51. Los Kogi: una tribu de la Sierra Nevada en Colombia. Vol. 1, *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, vol. IV, entregas 1 y 2. Vol. 2, 1951, Editorial Iqueima, Bogotá.
1965. *Colombia. Ancient Peoples and Places*. Thames and Hudson. London, 231 pp.
1975. *The Shaman and the Jaguar*. A Study of narcotic snuffs among the Indians of Colombia. Temple University Press, Philadelphia, 280 pp.
1979. Desana Shamans' Rock Crystals and the Hexagonal Universe. *Journal of Latin American Lore* 5; 1: 117-128. UCLA Latin American Center, Los Angeles.
1985. *Monsu: un sitio arqueológico*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 226 pp.

1986. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica. Bogotá. Litografía Arco, 246 pp.
1988. *Orfebrería y Chamanismo*. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Medellín. Editorial Colina, 173 pp.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia, 1962. Investigaciones arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia. II. Una secuencia cultural del bajo río San Juan. *R.C.A.* XI: 9-72.
- Rodríguez, Carlos Armando s.f.1. Prospección arqueológica en el norte del Valle del Cauca, 1983-4. Informe presentado al INCIVA, 1984.
- s.f.2. *San Luis 1. Un asentamiento temprano de la cultura Sonso en el curso bajo del río Calima*. Informe presentado al INCIVA, 1988.
1985. Archaeological excavation in a prehispanic cemetery in Guabas, Cauca Valley, Colombia. *P.C.* IV: 49-52.
- Rodríguez, Carlos Armando y Vladimir A. Bashilov, 1988. Excavations in Prehispanic Settlement Sites at Jiguales, Calima (First Season). *P.C.* V: 61-6.
- s.f. La vivienda prehispánica en el sur-occidente colombiano. (El caso del poblado Cabo de la Vela en la región Calima). Ponencia presentada al IV Congreso Nacional de Antropología, Popayán, 1987.
- Roe, Fiona E.S., 1985. Petrological Analysis of Calima Pottery: a preliminary report. *P.C.* IV: 45-59.
1988. Petrological Analysis of Ilama Pottery. *P.C.* V: 44-49.
- Roe, Peter, 1982. *The Cosmic Zygote. Cosmology in the Amazon Basin*. Rutgers University Press, New Brunswick, 384 pp.
- Sabolo, Yves, 1986. *Tumaco: 1000 ans d'art precolombien*. Freiburg, 252 pp. Office du Livre.
- Salgado, Héctor, 1986. *Asentamientos prehispánicos en el noroccidente del Valle del Cauca*. FIAN, Bogotá, 158 pp.
1986. Nuevas fechas para el área arqueológica Calima. *B.A.*, año I, no. 1: 42-49.
1988. Excavations in Prehispanic Settlement Sites at Jiguales, Calima (Second Season). *P.C.* V: 67-71.
1989. *Medio ambiente y asentamientos Humanos Prehispánicos en el Calima Medio*. Imprenta Departamental, Cali.
- Sampson, E.H., S.J. Fleming y W. Bray, 1976. Edad de la Cerámica Colombiana del Estilo Yotoco revelada por Termoluminiscencia. *Cespedesia* V, nos. 17-18: 79-88
- Simón, Fray Pedro, [1627]-1981. *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 7 tomos. Biblioteca Banco Popular, vols. 103-9, Bogotá.
- Skinner, Milica Dimitrijevic, 1986. Three Textiles from Huaca Prieta, Chicama Valley, Perú *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles, 1984*. The Textile Museum, Washington.
- Urdaneta, Marta, 1989. Investigación Arqueológica en el Resguardo Indígena de Guambía. *B.M.O.* 22, 1988: 54-81.
- Von Schuler-Schömig, Immina, 1981. A grave lot of the Sonso period. *P.C.* II: 25-27.
- Wassen, Henry, 1976. Un estudio arqueológico de la Cordillera Occidental de Colombia. *Cespedesia* V, nos. 17-18: 9-38, Cali.